

**Marcos F. Liotti**

**El Viaje**

**ISBN ???-??-????-?**

**Queda hecho el depósito que marca la ley  
11.723  
Impreso en Argentina.**

**Se terminó de imprimir en el domicilio del  
autor en la ciudad de Buenos Aires en el mes de  
julio de 2001.**

*A mi esposa Sandra  
y a mis hijos  
Melisa y Mariano*



Argentina. Julio. 4:30 de la mañana. Charly salía de su casa en Buenos Aires rumbo al garaje a buscar la camioneta. Hoy le tocaba viajar, como lo hacía regularmente cada quince días, a la costa atlántica. El día estaba muy frío, uno o dos grados bajo cero, sin viento, y algo húmedo. Temía encontrar niebla en el camino.

-Buen día, Ricardo- Saludo Charly al sereno de garaje.

-Buenos días Charly, qué frío hace hoy-

-Y, estamos en invierno- Comento Charly con un gesto risueño.

-Sí, pero esto parece el polo, solo, quieto y aburrido, acá te congelas. ¿ Te toca viajar hoy?.

-Sí, hoy tengo un día largo, primero voy a Mar del Plata, a ver si le puedo cobrarle a uno, y de ahí a Miramar a

entregar estas cajas.- comento Charly, mientras acomodaba el termo de agua caliente entre los asientos delanteros y la campera en el de atrás.

-¿Y cuando vuelves?.

-Hoy mismo si Dios quiere-.

Respondió Charly, ya maniobrando para salir.

- Que tengas buen viaje-

- Gracias, Chau -.

- Chau- Saludó Ricardo mientras cerraba la reja del garaje.

Charly, manejaba con mucho cuidado por que a pesar de que a esa hora eran pocos los que transitaban por la calle, también eran pocos los que respetaban la luz roja de los semáforos. Con el argumento de la seguridad, casi nadie paraba en los semáforos por miedo a que alguien apareciera repentinamente e intentara asaltarlos.

Encendió la radio en una emisora de AM dispuesto a oír las noticias de las 5:00, aunque sabía que las repetirían hasta el cansancio durante los casi mil doscientos kilómetros que le quedaban por delante. Tuvo ganas de encender un cigarrillo, pero

de solo pensar en bajar el vidrio, aunque sea un poco para evitar la molestia del humo, desistió de la idea. La calefacción de la camioneta todavía no era lo suficientemente fuerte cómo para andar enfriando el ambiente.

Hizo un repaso mental del viaje para estar seguro de no olvidarse nada, la camioneta parecía estar funcionando bién. El día anterior la había llevado a hacer el servicio de 95.000 Km., tenía el tanque de gas oíl lleno y hasta reviso la presión de las cubiertas. Si todo salía bién debería estar en Mar del Plata a más tardar entre las ocho y media y las nueve de la mañana.

Hacía más de dos horas que Charly había salido de Buenos Aires, cuando uno de los más traicioneros y peores enemigos de los viajeros por rutas se topo con él. El sueño había empezado a dominarlo. Tal ves por la calefacción, o lo monótono del camino, o la falta de transito en la ruta, o las pocas horas que había tenido de descanso, pero la realidad era que se estaba durmiendo. Sabía positivamente que si trataba de vencerlo,

perdería el combate. Por otro lado no tenía que llegar a una hora exacta, eso era una ventaja; llegar entre 8:30 y 9:00 o entre las 9:00 o las 9:30, daba lo mismo. Él conocía de memoria el camino y sabía que en menos de dos minutos llegaría a lo que él llamaba el montecito.

Un lugar alejado solo a treinta o cuarenta metros del camino, con seis o siete añosos eucaliptos plantados en forma irregular, y casi contra el alambrado que delimita la propiedad privada con los terrenos de las banquinas. Entre el montecito y la ruta, una zanja de aproximadamente cinco metros de ancho por un metro de profundidad se extendía paralela a lo largo del camino, donde se reproducían naturalmente los patos y las garzas. No era extraño en esta época del año, encontrar a mamá pato con cinco o seis patitos en caravana detrás de ella.

A pesar de la apariencia, la cantidad de agua que juntaban estas zanjas raramente superaba los veinte o treinta centímetros, en esta época del año y cuando no se desbordaban los ríos de la



zona. Charly sabía esto, por que en los meses de verano las conocía secas, con sus fondos resquebrajados y desérticos, por lo menos a la vista de los viajeros.

Charly decidió que era el momento de parar. Al llegar al montecito, cruzo la zanja sin dificultad, y se dirigió hacia el lugar. Esto era lo que le atraía del lugar, era solitario, con un paisaje dinámico. El sol que empezaba a asomar en el horizonte, permitía ahora observar un raro contraste entre el ganado pastando y fondo del un cielo dorado rojizo en el horizonte, convirtiéndose en un celeste azulado a medida que ascendía; surcado por aves de varios tipos que comenzaban sus días. Muy pocas nubes cruzaban el cielo resaltando sus bordes con un blanco intenso. No se veían casas alrededor, y el verde del pasto, blancuzco todavía por el rocío helado, daban al lugar una sensación de paz y soledad ideal para descansar unos minutos.

Charly acomodó la camioneta apuntando hacia el oeste, para no ser molestado por el sol. Apagó el motor, se

colocó la campera que traía en el asiento trasero y tomo un revolver 38 Especial de cinco tiros de la guantera, el que colocó dentro de su bolsillo derecho, cómo seguro de tranquilidad. Reclino el asiento y se dispuso a dormir unos quince o veinte minutos, con eso sería suficiente.

La ciudad de Mar del Plata, estaba hermosa. El sol brillaba con toda su luz, un cielo celeste, sin ninguna nube, se perdía en el horizonte uniéndose a un sereno y azulado mar. No había viento. Unas pocas lanchas pesqueras de color naranja navegaban casi en el horizonte y, de no ser por las desérticas playas y el frío, casi dos grados, cualquier turista hubiera dicho: "Hoy será un espléndido día de playa".

Charly guardo su camioneta en una playa de estacionamiento, tomó su maletín y se dirigió hacia el local de Alberto.

Caminaba con tranquilidad, iba mirando vidrieras, disfrutando de la poca cantidad de gente que había en la ciudad, por ser temporada baja. Eran las 8:45, no tenía mayor apuro, seguramente Alberto todavía no había llegado a su local, normalmente abría a las 9:00, y solo quedaban tres cuadras por recorrer.

Cuando llego al local de Alberto se sorprendió, ya estaba abierto, y todavía no eran las 9:00.

Más se sorprendió cuando ingreso en el local, una descomunal morocha de unos veinticinco años, ojos color miel, y casi de un metro setenta, se aproximó a él diciendo:

-Buenos días, soy Solange, ¿te puedo ayudar en algo? – se dirigió a Charly con una sonrisa y con una voz, que a él le apreció super sensual.

-Buenos días, ¿el señor Alberto por favor?-, fue lo único que pude decir.

-¿Quién lo busca?- pregunto Solange.

-Charly.

- Un segundo.

Solange dio media vuelta, y se perdió por una puerta disimulada con el decorado del salón de ventas.

-Hola Charly, buenos días ¿ Cómo estas?- Exclamo Alberto al ingresar al salón.

-Buenos días, bién gracias. Respondió Charly saliendo del impacto que había provocado Solange.

-¿Cómo te fue en el viaje?.

-Bien Alberto, llegue hace unos minutos.

-¿Desayunaste, querés tomar algo?.

-Bueno un cortado, gracias.

Alberto se dirigió a Solange:

- Sol, haceme un favor, llama a bar de la galería y decile que traiga dos cortados con cuatro facturas, y si querés pedite algo para vos.

- Ya los llamo. Contesto Solange.

- Veni Charly pasa a la oficina que cuando llegan los cafés, Sol nos avisa. Indicó Alberto a Charly, y éste lo siguió.

Una vez en la oficina de Alberto, Charly preguntó:

-¿ Quién, es, esa, mujer, ?!!, ¿La tenías escondida?.

- Viste que hermosura de “Piba”, llegó al local de casualidad. Sabes, la gente de marketing me recomendó que, por el tipo de producto que vendemos sería ideal que atendiera una chica, así que les pedí que hicieran un casting y me enviaran una.

- ¡Viva el marketing!. Y yo pregunto, ¿no hacen casting para conseguirte una mina así para salir?.

- Permiso, aquí están los cafés - irrumpió Solange.

- Gracias Sol, dejalos por acá- contesto Alberto.

- Que los disfruten- repuso Solange mirando a Charly con una sonrisa, mientras dejaba la bandeja con los cafés sobre el escritorio de Alberto.

- Voy al salón por si llega a entrar alguna clienta, hasta luego- dijo Solange mientras salía de la oficina.

- Che, me parece que metí la pata Alberto, creo que me escucho cuando dije lo del casting.

- No te preocupes tiene un carácter bárbaro, difícilmente se enoja.

- Bueno Alberto, vamos a lo nuestro, traje las últimas cinco facturas, a ver si puedes hacer los cheques.

- Primer problema, no me entregaron las chequeras.

- ¿No me digas que me hiciste hacer cuatrocientos y pico de kilómetros para decirme que no tenes cheques?.

- Yo te dije que vinieras a cobrar, no que iba a darte cheques.

- ¿Y entonces?.

- Te voy a dar efectivo, ya lo tengo preparado.

- Primer problema, cómo vos decís, ¿qué hago con todo esté dinero en el viaje?

- Anda al banco y depositalo.

- ¿Te parece?, ¿Y donde hay un banco por acá?.

- Acá a tres cuadras sobre avenida Independencia tenés uno. Tomá contalo y ponelo en está bolsita. ¿Querés que le diga a Sol que te acompañe?.

- Vos sos capaz.- comento Charly cómo no creyendo lo que oía.

Alberto y Charly hablaron de sus negocios, tomaron café, acordaron sus cuentas y así pasaron casi dos horas.

- Bueno aprovecha -dijo Alberto, -con la excusa de que es mucho dinero, le decimos a Sol que te acompañe para llevar un poco cada uno, y de paso....- explicó Alberto como dando a entender algo, mientras marcaba un número en el teléfono.

- De paso que, de paso nada, vos estás loco.

- ¿Sol, podés venir por favor? - Preguntó Alberto a través del interno.

- Dejala, no le digas nada - exclamó Charly. Con ganas de que viniera y vergüenza de que lo hiciera.

- Vamos Charly, no seas cobarde.

- Sí Señor, permiso. Dijo Solange entrando en la oficina.

- Sol acompañá por favor al señor al banco que es mucho dinero para que él vaya solo, lleven un poco cada uno que yo me encargo del local.

- No hace falta -. Intentó excusarse Charly.

- No hay problema, voy a buscar la cartera, un abrigo y vamos - dijo Solange.

- Esperen un minuto, voy a buscar la camioneta a la playa de estacionamiento así no vamos caminando.

- Bárbaro, ¿de qué color es la camioneta? - preguntó Solange.

- Es una doble cabina Blanca. Respondió Charly.

- Bueno, toca bocina cuando llegas que salgo así no tenes que estacionar. Le sugirió Solange.



- Listo, en unos minutos vuelvo- dijo Charly saliendo del local.

- Parece un buen muchacho- comentó Solange a Alberto.

- Es un muchacho bárbaro. ¿Vos no tenés que ir a Miramar está tarde?.

- Sí, ¿por qué?- preguntó sorprendida Solange.

- Charly después del banco, va para allá.

- Pero son casi las once de la mañana, y yo no salgo hasta la una de la tarde, aparte me da vergüenza, recién lo conozco, aunque debo confesar que esta bárbaro.

- Vos comentale que tenés que ir a Miramar, yo creo que con tal de estar con vos en el viaje te espera hasta las cinco de la tarde. De todas maneras después del banco, si acepta llevarte, podés ir con él, salís un rato antes y listo. Yo me quedo en el local hasta cerrar.

- Hay gracias Alberto, pero usted parece Celestina.

- Vos proba, después me contás.

371

No habían pasado cinco minutos cuando sonó la bocina de la camioneta de Charly en la puerta del local de Alberto. Solange fué hacia él a un paso ligero, casi trotando.

-Que frio hace -comentó Solange mientras cerraba la puerta de la camioneta de Charly.

-Si bastante, pero aquí dentro está bárbaro.

-Tomá, acá tenés el dinero-  
Ofreciendo la bolsa donde él lo había guardado.

- Por favor llevalo vos, total bajamos juntos y nadie va a imaginar que en esa pequeña bolsita de perfumería hay casi cuarenta mil dólares americanos. Por otro lado, hermosa cómo estás, con esa ropa tan elegante, nadie sospechará que llevas dinero ahí, té queda totalmente natural, cualquiera creería que hay perfumes o cosméticos recién comprados.- Charly esperaba alguna reacción por el piropo encubierto, pero Solange ni se inmutó.

- Bueno yo lo llevo. ¿De que lugar de Buenos Aires sos?.

- De Buenos Aires propiamente dicho, del barrio de Palermo viejo.

- ¿Estas casado? Pregunto Solange secamente.

- No-. Contesto enérgico y apresurado- Estoy... divorciado. Replicó al final con duda. Aunque se divorciaría realmente si la esposa se enteraba de lo que estaba haciendo y diciendo.

-¿Y vos hace mucho que vivís acá?. Pregunto Charly cómo saliendo del tema.

- Que manera tan elegante de preguntar mi edad. Tres meses.

- Esa no es tu edad-. Repuso sonriendo, más relajado.

- No. Es veintisiete, y nació y viví siempre en Miramar. A propósito, hoy voy para allá por que le festejan el cumpleaños a una amiga.

- Mira que casualidad, yo después del banco voy para allá, ¿quieres que te lleve?.

- Me encantaría pero la verdad, me da vergüenza.

- Pero por favor no seas tonta, para mí sería un gusto enorme poder alcanzarte hasta allá, y ni hablar de la satisfacción de viajar con tan hermosa

señorita- Charly observo con atención para ver si encontraba alguna reacción.

- Ay, gracias por el cumplido, pero no quiero retrasarte, salgo de local a la una de la tarde y no me parece justo hacerte esperar hasta esa hora. A parte me da vergüenza. A pesar de que me encantaría viajar con vos.

- Dejalo por mi cuenta, cuando volvemos al local habló con Alberto. A más tardar a las doce si quieres nos vamos.

- ¿Vos tenes que llegar a una hora determinada a Miramar?.

- No, -comento Carly- en realidad tengo que llegar después de las cuatro por que aunque llegue antes estaría cerrado el lugar a donde voy.

-Bueno cuando salimos del local te invito a comer a mí departamento acá en Mar del Plata, si aceptas, voy con vos. ¿Qué decis?.

-Supongo que si, no me dejas opción. ¿Pero no será una molestía caer en tu casa con un desconocido?. ¿Qué van a decir?. Deberíamos ir a un restaurante.

-Que va decir quien si vivo sola. Además, vamos a estar mucho más

tranquilos los dos solos, en casa que en un restaurante, ¿no te parece?.

-Claro que me parece, siendo así acepto sin duda alguna. Afirmó Charly.

Llegaron al estacionamiento del banco, y Charly acomodó la camioneta en el único lugar vacío que había.

-Parece que hay bastante gente- Comentó Charly

-Es raro, no te fies de la cantidad de autos por que a veces muchos son de los empleados. Vamos por ahí que hay una entrada interna al banco.- Sugirió Solange.

-Te sigo.

Al entrar al salón del banco a Charly le llamó la atención lo cerrado del lugar. Acostumbrado a la mayoría de los bancos de Buenos Aires, casi siempre todos vidriados, éste no tenía una sola ventana al exterior, por lo cual el aspecto era realmente lúgubre, a pesar de la excelente iluminación. No había demasiada gente solo contó, sin intención, cinco personas, en un salón no tan ancho cómo largo. Se dirigió al

371

mostrador el cual estaba vacío. Un muchacho de unos veintipico se acercó.

-Buenos días, podría usted darme una boleta de depósitos en cuenta corriente.

-Buenos dias, como no, sirvace.-  
Respondió el empleado.

-Gracias.- Contestó Charly mientras se dirigía hacia una mesada, a confeccionar la boleta de depositos, destinada para tal fin. Solange sin hacer comentarios permanencia de pie a su lado. Al terminar la confección de la boleta de depositos, se la entregó a Solange y se dirigieron hacia la única caja abierta. Solo faltaban tres personas para su turno, Solange se detuvo tras la ultima persona, Charly, detrás de ella. Charly se sentía extrañamente alegre, feliz, al tener delante de él a esa hermosa mujer que, sabrá Dios por que había sido tan amable con él. No podía entender cómo sin conocerlo, lo había invitado a almorzar a su casa, confirmando además que vivía sola. ¿Cuál era la intención de está chica?. ¿Querría una aventura, o lo hacia en

agradecimiento por el viaje hasta Miramar?. Algo no cerraba, cómo aventura era demasiado fácil, cómo ingenua era demasiado raro. Por otro lado él tampoco la conocía, no sea cosa que termine siendo uno de esos chorlitos que, obnubilados por la belleza de unas polleras terminaba siendo robado o algo peor. Pero si hubiera querido robarle no estaría en el banco con él, hubiera intentado llevarlo a la casa antes de ir al banco. Pensó en preguntarle directamente si quería una aventura, después de todo, solo hacia dos horas que la había visto por primera vez en su vida y si se enojaba mala suerte. Pero en realidad no le gustaba la idea de que se enojara, y si sería mala suerte por que a él esa mujer le gustaba mucho, así que trato de buscar la forma de averiguarlo sin ser tan directo y grosero. Solange por su parte pensaba que estaba loca. Se había dejado llevar por el impulso de atracción que le provocó Charly. Invitó a comer a su casa, afirmando que vivía sola a un tipo que conocía hacia menos de tres horas, y encima le dijo que la pasarían mejor solos en su casa que en un restaurante. No le

disgustaba la idea de acostarse con él, al contrario, pero si seguía así, si no la violaba pasaría raspando. Penso que era el tipo ideal para una aventura, vivía lejos, venía cada tanto, seguramente estaba casado, por la manera en que contestó que no y lo alterado que se puso, y tenía un aparente buen pasar económico. Para salir cada tanto no le faltaría.

-El que sigue, por favor. - Dijo el cajero, viendo que Solange se encontraba totalmente en otro mundo.

-Solange-, dijo Charly tocándole el hombro.

- Sí, Voy- Solange reaccionando se adelantó y sacando el dinero de la bolsa se lo dio al cajero.

- Dícupame, estaba distraída-, se excuso Solange con el cajero.

- Todos al suelo y de rodillas. Vacíen sus bolsillos, rápido, si no quieren morir ahora mismo-. se escucho gritar a un hombre, mientras se lo veía entrar junto a otros dos.

Charly no podía creerlo, estaban asaltando el banco como en las mejores películas. Tres hombres de traje, a cara



descubierta, y con el mejor de los aspectos, sacaron sus armas y controlaron a las cuatro personas que quedaban en la cola de la caja. Uno de los hombres, aparentemente el mayor, de unos cuarenta años, vestía traje y sobretodo azul. Este hombre, que era quien había entrado gritando, no dudo en disparar un certero escopetazo al guardia de seguridad que torpemente intento sacar el arma en ese momento. El pánico de la gente fue inmediato. Gritos ahogados y, murmullos de terror flotaban en el ambiente.

-Dije que de rodillas al suelo carajo,- dirigiéndose al personal del banco- si no quieren terminar todos muertos yá.

Se puso de pie sobre el mostrador de los cajeros e intimidaba a los presentes con la escopeta desde ahí. Estaba a unos tres metros delante y un metro hacia la derecha de Charly y mirando hacia el costado izquierdo, apuntando a los cajeros y el personal que estaba detrás del mostrador. El segundo hombre, tras ordenarle a uno de los cajeros que se ponga de pie, le entregó un maletín del tipo que utilizan los pilotos de línea, de los

que se cargan por arriba ordenándole, pistola en mano, que pusiera allí el dinero de las cajas.

Solange, que estaba blanca y temblorosa, producto del miedo, trataba inútilmente de controlar un suave gemido mezclado con llanto. Estaba parada y petrificada a escasos treinta centímetros al hombre que exigía el dinero a los cajeros, y Carly detrás de ella.

El tercer hombre apenas de unos veinte años, se acercaba por detrás de los integrantes de la fila, y uno a uno los iba despojando de sus pertenencias.

Charly tenía el revolver treinta y ocho en el bolsillo de la campera. No entendía por que se había olvidado de dejarlo en la camioneta, ya que no tenía permiso de portación. También sabía que en cuanto lo descubrieran correría serio peligro, ya que podrían pensar que era un policía de civil y este tipo de gente, generalmente asesinaba a los policías sin piedad cuando los encontraban en estas situaciones.

Cuando el tercer hombre indicó a Charly que arrojara sus pertenencias, éste no dudo en dispararle desde dentro del

bolsillo. El disparo fue preciso, no podía fallar a esa distancia, unos cincuenta centímetros. Antes de que el tercer hombre cayera muerto al suelo, Charly había sacado su arma apuntando a que estaba con la escopeta arriba del mostrador. En cuanto éste giró para apuntar hacia Charly, recibió dos balazos, que lo arrojaron del otro lado del mostrador con arma y todo. La acción no duró más de dos segundos. El pánico se apoderó de la gente que no entendía que pasaba. Los gritos de descontrol envolvieron el lugar. El último de los delincuentes que estaba de espaldas a Charly mirando al cajero, giró también sin entender demasiado bien que estaba pasando. Al reconocer que no había a tiempo para dispararle a Charly, tomó de los pelos a Solange, usándola como escudo humano y apuntó el arma a la sien de la chica, pasándole el brazo izquierdo por delante del cuello.

-Deja eso hijo de puta, que la mato-.  
Gritó el delincuente.

Charly tenía el brazo derecho estirado a la altura de sus ojos con el revolver apuntando directamente a la cabeza del malhechor. Sacando

lentamente un llavero de la campera con la otra mano, dijo :

-Ésta medalla que ves acá, es por salir campeón nacional de tiro F.B.I.; son cinco tiros en cuatro segundos a siluetas que están a veinticinco metros, así que ¿piensa lo que vas a hacer?.

- Te dije que soltaras el arma por que la mato, Soltala carajo.

- Escuchame, tenés en la mano una pistola Browning High-Power calibre 9mm, es una pistola como la que usa la policia, de acción simple y esta desmontada. Aunque tenga la bala en la recamara para poder disparar tenés que montarla con el pulgar. Y te juro que antes de que termines de apoyar el dedo en el martillo, las dos balas que tengo te las pongo una por cada ojo. Así que elegí, o salís de acá caminando esposado, o sin cabeza en bolsa de plástico.- Cada vez más nervioso el delincuente ya no decía nada.

-Te recomiendo que no seas idiota, y lentamente le des el arma a la señorita y pongas las manos sobre la cabeza.-

Grande fue la sorpresa de Charly cuando vio que el delincuente empezaba a responder.

-Agarra el arma que el señor te va a dar-. Le ordenó Charly a Solange, que temblaba y trataba de controlar un llanto reprimido.

-Agarrala-. Dijo en tono imperativo y levantando el tono de voz, sin dejar de apuntar a la frente del delincuente.

Solange tomó el arma con manos temblorosas, y en cuanto la tuvo en su poder estallo en llanto. En el momento que Charly desvió apenas la vista, para observar el llanto de la chica, el delincuente empujó a Solange sobre Charly y se dio a la fuga, siendo detenido por la policía que entraba en ese momento. Charly se sentía un héroe. Todo había salido bien, dos de los delincuentes habían sido dominados, el otro estaba detenido, ningún inocente salió lastimado, no había perdido el dinero. Nada podía estar mejor, y además tenía consolando en sus brazos a la mujer que quería conquistar.

-De verdad sos campeón nacional del tiro ese- Pregunto Solange a Charly, entre zollósos.

-Jamás practique ese deporte.- Dijo Charly sonriendo.

-Pero, vos le dijiste...-

-Pero él no lo sabía. No lo hubiera intimidado.

-Sos un cara dura. - Afirmó Solange, sonriendo, moviendo la cabeza en forma de negación, y apoyándose sobre el hombro de Charly, como si estuviera feliz de la ocurrencia que él había tenido.

Un fuerte tirón de pelo desde atrás, arrojó a Charly al suelo separándolo de Solange. Notó que alguien le quitaba el revolver de la mano derecha, mientras su otra mano era esposada. Pudo oír a Solange diciendo:

- Déjenlo, él es inocente.
- Eso está por verse- Contesto un oficial de policía llevándosela de un brazo.

Lejos de estar en el departamento de Solange, solo, y pasándola bárbaro, la situación de Charly era bastante diferente. Sin cordones, ni cinturón, sin reloj ni billetera, sin saber si había perdido o no el dinero, y con un frío que le calaba los huesos, Charly estaba solo e incomunicado en una celda de alguna comisaria de Mar del Plata, con la única certeza de que había matado a dos hombres dentro de un banco, con un arma que no tenía autorización a portar.

La celda era chica, oscura, y húmeda. Estaba sentado en algo así como un catre o un banco ancho de cemento, de unos ochenta centímetros de ancho y algo más de un metro ochenta de largo, pegado a la pared de uno de los costados de la

celda. Parecía refrigerado, estaba helado, el catre, y él.

No podía creer como había cambiado todo en tan poco tiempo, de un proyecto de aventura erótica con una hermosa mujer, a estar con un futuro incierto, en una celda fría que tenía por techo algo así como un cielo en negativo, en vez de negro con puntos blancos por estrellas, éste era de un blanco grisáceo con puntos negros de humedad, perfectamente diseminados por toda su superficie. Hasta podría decirse que con un poco de imaginación, los pedazos de revoque saltados del techo, perfectamente simulaban una formación nubosa importante.

Tenía que pensar que iba a decirle al abogado de la fiscalía, quien seguramente de un momento a otro se presentaría a interrogarlo. ¿Cómo iba a justificar el revolver en la campera y dentro del banco?. ¿Qué iba a decir de la relación con Solange?. Solamente un idiota le da cruenta mil dólares a una desconocida



para depositar. ¿ Y la gente del banco ?,  
¿ Porqué no lo habían defendido?.

-Que fácil se te cambia la vida de repente- Pensaba desconsolado. Como dice el loco Alberto "Ojo que ahora sos Trazán y dentro de un rato sos Chita".

En ese momento dos personas, a las que no pudo identificar, lo tomaron cada una de un brazo y lo llevaron a una habitación totalmente oscura y lo sentaron en una silla o algo así. Sintió un intenso calor en su cara al mismo tiempo que una luz enceguecedora le lastimaba sus ojos.

Unos golpes se escucharon contra el vidrio de la puerta.

- Señor , oiga señor!. ¿Señor le pasa algo tiene algún problema?.  
¿Necesita ayuda?.

-

Cuando Charly giro la vista hacia el lugar de donde provenían los insistentes golpes y las preguntas, notó asombrado que la enceguecedora luz no era otra cosa que el sol que entraba por el parabrisas

371

de la camioneta. Que los golpes provenían de un chacarero, seguramente de la zona, quien se había acercado preocupado al ver una camioneta fuera de la ruta, al otro lado de la zanja durante tanto tiempo y con una persona dentro e inmóvil. No podía creerlo, se había quedado dormido y todavía estaba en el montecito. Como pudo se fue despabilando y colocó el contacto de la camioneta para poder bajar el vidrio.

-Oiga amigo, ¿tiene algún problema?.

- No jefe , solo parece que me he quedado dormido. -Respondió Charly.

-Pues parece que tiene un sueñito pesado amigo. Ustedes los de la ciudad creen que acá en el campo nadie los ve. Pero resulta que la camioneta paró antes del amanecer, nadie bajó, y ya son casi las tres de la tarde y no hubo movimiento. Al principio pensamos con la patrona otro dormido, pero después de tanto tiempo dije : vamos a mirar que pasa, ¿ a ver si el fulano se murió ahí adentro.

-Discúlpeme si lo intranquiline, y gracias por preocuparse. ¿ Que hora dijo que era? .

- Las tres menos diez de la tarde.
- Por Dios, que manera de dormir, no lo puedo creer, pero no sabe que contento que estoy de haberme quedado dormido.
- Bueno , me alegro que solo haya sido sueño.
- Y no se imagina que sueño.
- Voy a seguir con lo mío. Que termine bien el día y tenga buen viaje.
- Gracias otra vez y disculpe por haberlo preocupado.

A unos pocos kilómetros del montecito y volviendo hacia Buenos Aires, había sobre la ruta una estación de servicio muy completa, con teléfono, restaurante y baños limpios. Pensó que lo mejor sería ir hacia allí, ya que para seguir viaje era demasiado tarde, por otro lado su esposa debería estar intranquila ya que siempre llamaba a casa para avisar como había llegado a destino. A demás esa era una de las ventaja de ser independiente en el trabajo, mañana sería otro día, así que lo mejor era ir a la estación de servicios llamar a casa, y volver mañana.

Una vez en la estación de servicios, y después de llamar a casa, haber pasado por los baños y disfrutar de un rápido almuerzo/merienda , se dispuso a reanudar el regreso a Buenos Aires. Ya eran cerca de las cinco de la tarde. No podía creer lo que había pasado, y agradecía a Dios que hubiera sido solo una pesadilla. Cuando se disponía a salir del estacionamiento alguien se acercó .

-Señor, ¿va para Buenos Aires?.

Charly quedo impactado, sorprendido, no podía ser cierto, Solange, la del sueño, solo que con otro “look”, le preguntaba si iba para Buenos Aires.

- ¿Por qué? ¿Quién sos? - Fue lo único que atino a decir Charly, confundido y sorprendido-
- -Soy María, y si vas para Buenos Aires, quería pedirte si me puedes llevar, solo yo y esta mochila, la cual podemos tirar ahí atrás. Puedo colaborar con los peajes, y se cebar mate. A demás el próximo micro a Buenos Aires sale recién a las diez de la noche, y si puedo ir con vos a lo sumo en tres horas estaría allí.

- Lo siento María, me encantaría llevarte pero entro en el pueblo y es probable que haga noche ahí. - Contesto Charly escudriñando a la chica de arriba abajo sin poder creer lo que veía . Sin duda era Solange.
- Bueno , Lastima otra vez será, chau y gracias.

María se retiro al trote hacia un camión que estaba próximo a salir de la estación de servicios, cruzo unas palabras con el chofer y en segundos estaba subiendo a la cabina.

Charly la veía subir y pensaba : es una lastima, pero ya es mucha excitación para un solo día. No se que va a pensar cuando vea que voy para Buenos Aires y no la quise llevar, pero en realidad no me importa. Es increíble , pero “El que se quema con leche, cuando ve una vaca llora”.

Fin